

ANTECEDENTES INTELLECTUALES DE LA PSICOLOGIA  
DE LA GESTALT

por

OFELIA ESTHER ASSUERO

Monografía presentada a la Escuela Superior de Psicología  
de la Universidad Nacional de Mar del Plata  
como uno de los requisitos para obtener el grado de  
Licenciada en Psicología

Julio de 1993

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA  
Provincia de Buenos Aires  
República Argentina

N° CLASIFICACION:	ADQUISICION:
T-pg A	lse.
	N° INVENTARIO:
	1693

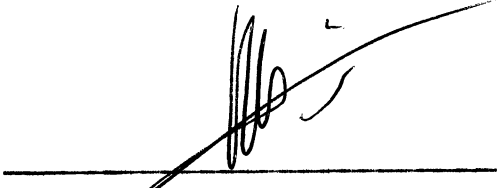


INDICE

	página
PAGINA DE ADVERTENCIA.....	II
PAGINA DE APROBACION.....	III
EPIGRAFE.....	IV
PROLOGO.....	V
CAPITULOS	
I. LAS FILOSOFIAS IMPULSADORAS	
A. Descartes.....	1
1. Conclusiones.....	4
B. Leibniz.....	5
1. Conclusiones .....	7
C. Inmanuel Kant.....	8
1. Conclusiones.....	12
D. Neokantianos.....	13
1. Conclusiones.....	19
E. Edmund Husserl.....	20
1. Conclusiones.....	22
F. Wilhelm Dilthey.....	24
1. Conclusiones.....	28
II. LA PSICOLOGIA DE LA GUESTALT.....	32
III. RELACIONES CONCEPTUALES EMERGENTES DE LA REVISION	
CRONOLOGICA.....	43
INSCRIPCION.....	52
BIBLIOGRAFIA.....	53

Esta Monografía es de propiedad de la  
Alumna OFELIA E.ASSUERO de la  
Escuela Superior de Psicología  
de la  
Universidad Nacional de Mar del Plata  
y no puede ser publicada en todo o en parte,  
o resumirse, sin el consentimiento escrito de  
su Autora.

En el día de la fecha se da por aprobado el trabajo de investigación presentado por la alumna OFELIA E. ASSUERO, matrícula 296/86 , ante \_\_\_\_\_

  
\_\_\_\_\_  
Firma/s

A. R. Vilhava  
\_\_\_\_\_

Aclaración/es

Fecha: 27-8-1983



Lo verdadero estaba ya hace tiempo encontrado,  
A una noble comunidad de espíritus ha vinculado.  
Toma, pues, a lo viejo verdadero.

Félix Krueger.

## PROLOGO

El propósito del presente trabajo es el de buscar denominadores comunes y diferencias en una vasta producción escrita, con vistas a esclarecer sobre los antecedentes de la escuela de la Gestalt, uno de los movimientos ideológicos más influyentes en el interior de la psicología contemporánea. Para este fin he apelado a la revisión crítica, orientada cronológicamente, de los asertos centrales de aquellos pensadores descolantes que, inintencionalmente, contribuyeron a la emergencia del sistema gestáltico en la segunda década del siglo XX. Sin presuponerse que el conocimiento que nos procuraron Wertheimer o Koffka estuviera contenido en Leibniz o Cassirer (error metodológico que la historiología califica como "el virus del precursor"), se parte del supuesto historicista de que ningún concepto científico deja de tener sus fuentes en otros más remotos, en los cuales se inspira. En este caso, muchos de los hallazgos investigativos de la Gestalt estaban germinalmente contenidos en el pensamiento racionalista y en el apriorista, hijos de la modernidad.

El presente trabajo no sondea las bases socio-económicas que subyacen a los sistemas de ideas, ni hace hincapié en aspectos biográficos. Tampoco se establecen periodizaciones, consecuencia natural de la vinculación de las ideas con los procesos sociales y las historias de vida. El propósito de esta investigación, sobre fuentes primarias, es establecer correspondencias entre sistemas de pensamiento a partir de un ordenamiento cronológico de los mismos, en base a la premisa de que la cronología, si bien no garantiza factores de causación puntuales, permite un rastreo de influencias y de herencias conceptuales. El resultado final es la presentación de la psicología de la Gestalt como culminación de una tradición filosófica que, en sus tramos finales, adopta formas experimentales, es decir, se incorpora a la psicología en sus formas primeras y convencionales.

## CAPITULO I

### LAS FILOSOFIAS IMPULSADORAS

#### A. Descartes (1596-1650)

Los comienzos de la ciencia moderna suelen verse en dos grandes pensadores: Bacon y Descartes, aunque sus contribuciones e influencias han sido diferentes.

Más, puede decirse que, en líneas generales, sus pensamientos se complementan, representando respectivamente, las dos tendencias dominantes: el empirismo y el racionalismo.

Descartes se encuentra en una profunda inseguridad, nada le parece merecer confianza.<sup>1</sup>

Plantea que nuestros sentidos, al igual que nuestro pensamiento, nos pueden engañar. Las únicas ciencias que le parecen seguras son la matemática y la lógica, pero no le sirven para conocer la realidad. Su propósito es construir una filosofía completamente cierta, de la que no se pueda dudar. No ha de admitir ni una sola verdad de la que se pueda dudar; por ello, al empezar a filosofar, parte de lo único que tiene, es decir, su propia duda, de su radical incertidumbre, haciendo de la duda el método mismo de su filosofía.

Se dispone a pensar que todo es falso, pero se encuentra con algo que no puede serlo: su propia existencia.

Esta primera verdad de su existencia, el "Cógito, ergo sum", es la primera verdad indubitable de la que no se puede dudar, aunque quiera; sólo es seguro y cierto el sujeto pensante.

---

1-"Mientras quería pensar así, que todo era falso, era menester que yo, que lo pensaba, fuese algo, y observando que esta verdad: "Pienso, luego soy" era tan firme y tan segura que todas las más extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de quebrantarla, juzgué que podía admitirla, sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que buscaba"  
Descartes. Discurso del Método. 4a. parte.



Descartes funda su especulación en el criterio de evidencia. Esta evidencia no se refiere ni a los sentidos ni a la percepción, porque éstos nos pueden engañar, sino a la claridad y distinción de las ideas: es la evidencia de la razón.

El hombre es sustancia pensante, "raison". Esta es una de las raíces de la ciencia apriorística del siglo XVII, en consecuencia, su método es "racionalista".

Pero por otra parte, su sistema es también "idealista", porque será necesario que Dios garantice esta subjetividad y asegure la trascendencia del sujeto.

Descartes no se ocupa de la teología, pero hay un momento en que tiene que pasar por Dios para llegar al mundo, y sólo le basta con probar la existencia de Dios, y esto lo hace mediante la prueba ontológica.

El argumento ontológico es el que le permite al hombre idealista que había perdido a Dios, y luego también al mundo, reconquistar a uno, y como consecuencia, al otro. Esta idea de Dios es ajena a su naturaleza y a sus posibilidades; no puede proceder de él, viene de afuera, de otra cosa que no es él; lo pone frente a una realidad distinta de él; por eso, ejerce una acción liberadora sobre el hombre, haciéndolo salir de sí mismo para encontrarse con la realidad efectiva de lo que no es él, y así lograr un conocimiento verdadero de las cosas.

La razón no podrá conocer la esencia divina, no podrá hacer teología, pero sí sabe con certeza que existe Dios.

Dios es la sustancia infinita que funda el ser de la sustancia extensa (mundo físico) y la sustancia pensante, ambas son finitas y poseen algo en común: el ser. Este ser fundado en Dios, es el que hace que haya unidad entre las dos sustancias y que sea posible el conocimiento verdadero.

Descartes concedía al espíritu racional un lugar diferenciado y, en cierto modo, independiente del sistema fisiológico del cuerpo. Describió las emociones "a la manera de la física" y sentó las bases de la concepción fisiológica de la acción refleja.

Los animales eran "autómats" y el hombre (a excepción de su espíritu racional que se interrelacionaba con el cuerpo a través de la glándula pineal) tenía su propia raigambre fisiológica en los principios de la física.

La teoría de la evolución orgánica restableció la continuidad entre el hombre y los animales que había sido negada por Descartes cuando atribuyó alma sólo al ser humano.

También desarrolló una serie de conceptos sobre la asociación de ideas, procedentes de Aristóteles, el conjunto de los cuales se concreta en la acción de que los acontecimientos psicológicos son definidos por la interacción de partículas atómicas materiales en el cerebro, que está en la base de la emoción y también del pensamiento.

El concepto de reflejo o de unidad de respuesta funcional elemental, tal como fue desarrollado por Descartes y sus seguidores inmediatos, llegó a ser fundamental para la comprensión del instinto e incluso de las unidades de respuesta deliberada.

El reflejo no ha quedado desplazado, ni se ha conseguido establecer de modo inequívoco, su relación última con la estructura del sistema de respuestas.

La mayor parte de las contiendas entre el elementarismo y el atomocismo por un lado, y el totalismo y la Gestalt por el otro, están relacionadas con el problema de estos átomos de la conducta, de estas unidades reflejas.

El hombre se convertirá en una cosa pensante, poseedor de un alma inmortal en la que reside el pensamiento. El alma está unida al cuerpo y éste, como toda la naturaleza, se regirá por leyes geométricas y mecánicas que permitirán explicar sus fenómenos en términos de extensión y de movimiento.

Es esta explicación la que ha de buscarse con las conocidas reglas que constituyen la esencia del método cartesiano, y que Descartes toma de la lógica y la matemática.

Su mérito permanente se debe a su metafísica y a su genial aplicación del álgebra a la geometría, que dio lugar a una nueva rama de la matemática: la geometría analítica.

La vida de Descartes configura al intelectual puro y su filosofía no deja de confirmar tal manera de vida.

## 1. Conclusiones

Descartes no tiene una noción suficiente del ser; ésta es la deficiencia radical de la metafísica cartesiana, cuyas consecuencias afectan a todo el pensamiento de la época moderna.

En rigor, el punto de partida de la demostración cartesiana es la realidad del yo, comparada con la idea clara y distinta de la Divinidad. En el hombre se encuentra la imagen de Dios que permite llegar al conocimiento de éste.

Descartes inició una tendencia que favoreció la investigación psicológica. Un sistema capaz de predicción es un sistema digno de investigación. Según Descartes, el cuerpo humano es una máquina, cuyos movimientos y conductas son predecibles, si sabemos qué entra en ella.

Trató de explicar el mecanismo de la psique humana mediante la combinación de algunos motores psíquicos fundamentales.

Con Descartes se esboza una psicología materialista moderna y también una psicología fisiológica aceptable como punto de partida para el estudio de la percepción, la emoción, el pensamiento e incluso la voluntad.

En consecuencia, el paso de una psicología introspectiva a una psicología conductista puede explicarse en gran parte en términos del atractivo y el impacto efectivo de la noción de reflejo a medida que fue centrándose en términos más o menos cartesianos.

Toda esta filosofía racionalista e idealista es también interaccionista y dualista, dado que postula dos procesos separados (mente-cuerpo) e interactuantes.

## B. Leibniz (1643-1716)

El final del siglo XVII asiste a la obra de los dos grandes filósofos, padres del iluminismo: Leibniz y Locke.

Leibniz, matemático y promotor científico, intenta crear una ciencia general, mediante una simbólica o característica universal que permitiera "calcular" en vez de "discutir".

Su original metafísica es la monadología, que proporcionó las bases de un sistema filosófico divulgado y enseñado por su discípulo Wolff, uno de los primeros filósofos que fuera profesor universitario.

Locke (1632-1704) funda la tendencia psicologista en la teoría del conocimiento, negando todo innatismo mientras inaugura la psicología asociacionista y de la introspección. Su teoría del conocimiento, de base empírica, se funda sobre las "ideas" que provienen ante todo de la percepción externa (sensación) y luego de la percepción interna (reflexión)

Leibniz se ocupó de muchos otros campos de la matemática, abriendo en muchos de ellos nuevos rumbos, como así en física donde se le debe el concepto de "fuerza viva" y el principio de su conservación.

Su pensamiento vuelve de un modo explícito a utilizar las ideas aristotélicas, muchas medievales y numerosos conceptos teológicos. Se dedica intensamente a la matemática y a la nueva ciencia natural, y hace progresar a ambas extraordinariamente.

Leibniz a diferencia de Descartes que consideraba a la naturaleza estática e inerte, la sustituye por una idea dinámica frente a la física de extensión, una física de la energía no geométrica sino física.

La naturaleza o sustancia vuelve a ser principio del movimiento en las cosas mismas, como en Aristóteles. Su filosofía proviene casi por entero de una pequeña cantidad de premisas, pero la que ha tenido consecuencias psicológicas ha sido su teoría de las "mónadas" en la cual postula que cada mónada siempre representa el

universo entero. "Mónada" quiere decir unidad. Son las sustancias simples, activas e indivisibles que entran a formar compuestos: son los elementos de las cosas, pero no son todas iguales, de igual jerarquía; reflejan al mundo con distintos grados de claridad y no todas tienen conciencia de su reflejar. Cuando tienen memoria y conciencia, se habla no sólo de percepción sino de apercepción (autoconciencia) y este es el caso de las mónadas humanas.

La percepción inconciente es un estado de conciencia, pero es inconciente en el sentido de que no estamos enterados de ella. Se motoriza a partir de lo intencional que no proviene de una historia de refuerzos, sino de ideas y verdades que están en la mente, no son derivadas de los sentidos y sólo se conocen cuando se convierten en concientes.

Locke creía que no podía haber nada en el intelecto que no provenga de los sentidos. Leibniz agrega: "Salvo el intelecto mismo".

Cada mónada está en relación con el resto de las demás, formando en la totalidad una "armonía pre-establecida" que fue creada por Dios.

Esta concepción del mundo como un sistema interrelacionado de partículas parece haber surgido en Leibniz en los hallazgos de la embriología microscópica de su tiempo, en la cual se estableció que los órganos y tejidos son resultado de la interdependencia de sus partes mínimas. Estas partes son, para Leibniz, las mónadas, entidades cerradas, autocontenidas, pero capaces de integrarse al orden universal.

Los psicólogos de la actualidad llaman "monádicos" a los modelos solipcistas de mente, que serían propuestas de un psiquismo autoimpulsado, indiferente a la demanda interna.

En la mónada que es nuestra alma no hay nada que no sea innato. Las ideas proceden de la actividad interna de la mónada, nada es recibido desde afuera.

Leibniz pretende encontrar verdades y no sólo demostrar verdades ya conocidas, por eso trata de hallar una lógica que le sirva para descubrirlas: una combinatoria universal que estudiase las posibles combinaciones de los conceptos.

Un mundo apriorístico y seguro para encontrar la verdad es la matemática.

Entretanto, la física y la matemática de Galileo habían empezado a inspirar nuevos métodos. No es accidental que Leibniz fuera un matemático y también un filósofo dedicado al estudio de las mónadas (partículas de experiencia más que de materia) y preocupado por la forma en que la mónada (el alma indivisible) refleja el mundo exterior.

La física cartesiana es geometría, es la aplicación del análisis del cálculo operatorio a la geometría, y por lo tanto en Descartes, a la realidad misma.

Leibniz tendrá que restituir esta noción, poniendo la idea de fuerza que Descartes eliminó en primer plano y convertir a la física de estática en dinámica. Su sistema le permite la medición de las variaciones y el desarrollo de la dinámica.

A estas dos concepciones responden los dos grandes descubrimientos matemáticos de ambos: la geometría analítica y el cálculo infinitesimal.

La filosofía cartesiana y todo el idealismo hasta Leibniz se funda en el argumento ontológico, que es la prueba de la existencia de Dios.

### 1. Conclusiones

Hemos visto cómo, a pesar del apartamiento de la teología, Dios no estaba perdido. Toda esta filosofía racionalista e idealista, desde Descartes a Leibniz, se puede fundamentar porque Dios está ahí, es el garante seguro, aunque apartado y es lo que da su unidad profunda a este período de la historia de la filosofía.

Vemos que en Leibniz con respecto al problema del conocimiento, es Dios quien asegura la correspondencia de las ideas con la realidad de las cosas, al hacer coincidir el desarrollo de cada mónada pensante con todo el universo.

Plantea que en la verdad metafísica no hay cosa externa que actúe sobre nosotros excepto Dios, y Él sólo se comunica con nosotros inmediatamente.

El horizonte concreto en que se mueve Leibniz es la situación filosófica que dejaron Descartes y Spinoza. Leibniz es, tal vez, el primer idealista en sentido estricto. En Descartes, el idealismo está aún influido por el realismo y las ideas escolásticas.

A pesar de sus aparentes aproximaciones a Platón por la teoría de las ideas innatas, Leibniz es el más aristotélico de los metafísicos del racionalismo. Modifica la idea de la física y el concepto mismo de sustancia como cosa individual en el cual se ha centrado siempre la filosofía desde Aristóteles.

Para Leibniz la estructura metafísica del mundo es la de las mónadas. Estas son distintas entre sí y tienen cualidades. Cambian de un modo continuo, pero este cambio no es extrínseco sino el despliegue de sus posibilidades internas. Todo lo que acontece a la mónada brota de su mismo ser, de sus internas potencialidades, sin intervención exterior. Es por esto que admite que el conocimiento innato es virtual, mientras que todo conocimiento conciente es adquirido y tiene causas definidas.

Con Leibniz nace la idea de un psiquismo independiente de la presión del medio, generador de información, no reactivo, creador, intencional y libre.

Sostiene que no venimos al mundo con ideas bien concebidas sino con disposición o potencialidad para ello y el ambiente alimenta y perfecciona lo que ya está en el germen. Por eso, está en total oposición con Locke y el empirismo inglés, que influye todo el continente y va a dominar el siglo XVIII. Esto nos lleva a un progreso muy importante en el campo de la psicología. Leibniz cierra un período de la filosofía que se inicia filosóficamente con Descartes.

#### C. Immanuel Kant (1724-1804)

En general, como todas las teorías psicológicas existentes guardan muy pocas semejanzas entre sí, aunque tienen sus raíces comunes en la filosofía idealista de Kant.

Las dos mayores tradiciones de su tiempo eran: el racionalismo de Europa continental y el empirismo inglés. El primero había surgido a partir de un modelo matemático; esta manera de filosofar destacaba la relación entre las ideas y, en consecuencia, no presentaba una vinculación clara con las cosas tales como realmente son. La física newtoniana gozaba de una independencia de ambos sistemas filosóficos.

El encuentro con el empirismo de Hume fue un punto clave para su evolución intelectual. Hume sostenía que todo nuestro conocimiento proviene de la experiencia y que, por lo tanto, no podemos conocer realidad alguna más allá de ella.

Este argumento hizo tambalear la base misma del racionalismo cuyos defensores afirmaban que la razón humana puede derivar el conocimiento sobre realidades pasando simplemente de una idea a otra, tal como se hace en matemática. Las pruebas racionalistas de la existencia de Dios, así como las explicaciones de la estructura de la realidad ofrecidas por Leibniz eran un ejemplo de ello.

Kant dio la espalda a la metafísica racionalista, pero no aceptó totalmente las argumentaciones de Hume, porque ello conducía al escepticismo y además no explicaban cómo se adquiere el conocimiento.

Procuró entonces construir sobre lo que consideró significativo, tanto en el racionalismo como en el empirismo y rechazar lo indefinible de ambos sistemas. Se embarcó así en un enfoque verdaderamente novedoso, al que denominó filosofía crítica, que consiste en un análisis de las potencialidades de la razón humana, con referencia a todo conocimiento que se procure obtener independientemente de toda experiencia; no es la negación de la metafísica sino una preparación para ella.

Si la metafísica está relacionada con el conocimiento que solamente proviene de la razón, es decir, a priori, anterior a la experiencia, la cuestión crítica reside en ver de qué manera ese conocimiento apriorístico es posible.

Kant se muestra en acuerdo con los empiristas en que nuestro

conocimiento comienza con la experiencia, pero agrega, "aún cuando el conocimiento comienza con la experiencia, ello no implica que todo surja de ella".

También coincide en que las sensaciones son fuente de conocimiento, pero este conocimiento sensorial es de meros fenómenos que se perciben de una forma determinada, en virtud de la naturaleza de la mente humana. Esta percibe las cosas en términos de tiempo y espacio y de las categorías de relación, cantidad, cualidad y modalidad.

Estos términos del conocimiento son apriorísticos e independientes de cualquier experiencia y se diferencian del conocimiento empírico, el cual tiene un origen a posteriori.

En consecuencia, plantea que la única ciencia verdadera es la matemática porque sus proposiciones no son empíricas, sino sintéticas y apriorísticas. El mundo de los objetos-en sí- es inaccesible a las ciencias empíricas. Los empiristas no aprehenden las cosas tales como son, sino apariencias, fenómenos percibidos en términos de la mente trascendental.

En el racionalismo alemán, el ser no es real, sino trascendental. Esto quiere decir que una cosa, un objeto, tiene la cualidad de ser, pero todas sus demás cualidades también son; el ser los penetra y envuelve a todas y no se confunde con ninguna. Las cosas todas están en el ser y por esto, sirve de puente entre ellas.

Pero Kant piensa que no basta el ser trascendental para explicar el conocimiento, sino que es necesario construir una teoría trascendental del conocimiento, y ese conocimiento será el puente entre el yo y las cosas.

El conocimiento es trascendental: conoce los fenómenos, es decir, las cosas en mí. Aquí surge la distinción kantiana entre el fenómeno y la cosa en sí. Las cosas en sí son inaccesibles, no se pueden conocer, porque en cuanto las conozco ya están en mí, afectadas por mi subjetividad.

Las cosas en sí (noumenos) no son espaciales ni temporales y a mí no se me puede dar nada fuera del espacio y del tiempo. Las

cosas tales como a mí se me manifiestan, como me aparecen, son los fenómenos.

Kant distingue dos elementos en el conocer: lo dado y lo puesto. Hay algo que se me da (un caos de sensaciones) y algo que yo pongo (la espacio-temporalidad, las categorías) y de la unión de estos dos elementos surge la cosa conocida o fenómeno.

El pensamiento ordena el caos de sensaciones, hace las cosas. El pensamiento no se adapta a las cosas, sino al revés, pero no es sólo el pensamiento el que hace las cosas, sino que las hace con el material dado.

Kant diferencia tres modos de conocer: la sensibilidad, el entendimiento discursivo y la razón, a la que agrega el adjetivo "pura". La razón pura es la que se mueve sobre principios "a priori", independiente de la experiencia.

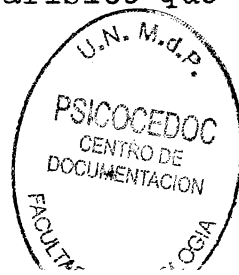
Ahora podemos entender en su totalidad el problema de Dios en la filosofía del idealismo alemán. En Kant, la razón es especulativa, tiene que renunciar a la posesión intelectual de Dios y no puede utilizarlo ya como fundamento.

La crítica al argumento ontológico es la clave de toda su filosofía. Kant demuestra que este argumento se fundaba en una idea del ser que él rechaza: se interpretaba la existencia como algo que está en la cosa, pero Kant afirma que la cosa existente no contiene nada más que la cosa pensada.

Con esto se altera en su raíz la metafísica. La anterior, el racionalismo del siglo XVII estaba fundada en ese supuesto. Ahora es imposible. Se interpreta el ser en un sentido distinto, va a ser un idealismo trascendental.

Con esto cambia la situación de Dios ante la mente y todo el problema del ser y con él, la filosofía. Y este cambio está determinado igualmente por el argumento ontológico al cesar de considerarse como válido y demostrativo.

Así se inicia la última etapa del idealismo alemán, cortando el puente que seguía manteniendo hasta entonces a Dios unido a la razón teórica, y se consuma el proceso metafísico que se



inició al final de la Escolástica medieval. En esta etapa, Dios va a reaparecer de un modo original en la razón práctica y de forma distinta en toda la metafísica postkantiana, especialmente en Hegel, y con esto, el argumento ontológico alcanza una nueva actualidad filosófica.

## 1. Conclusiones

Inmanuel Kant representa un giro esencial en el pensamiento filosófico del siglo XVIII, aparece como generador del idealismo alemán.

La gnosceología kantiana fundada sobre la existencia de los juicios sintéticos a priori mediante la teoría del espacio y del tiempo como formas de intuición y de las categorías, pone de relieve en contra del empirismo, el aporte del espíritu en el proceso cognoscitivo.

El empirismo limita la capacidad de conocer, especialmente en lo que se refiere a los grandes temas de la metafísica. Con él comienza esta desconfianza en la facultad cognoscitiva que culmina en el escepticismo de Hume y obligará a Kant a abordar el problema de la validez y posibilidad del conocimiento racional universal.

Siguiendo las huellas de Hume, Kant tendrá que enfrentarse de un modo radical con el problema y su filosofía consistirá, precisamente, en una crítica de la razón pura. Dice que Hume lo despertó de su sueño dogmático.

Para los racionalistas, el conocimiento era un sistema de proposiciones a priori; los empiristas buscaban las observaciones a posteriori.

La Crítica de la Razón Pura de Kant rechazó ambos puntos de vista, y ofreció una solución que pesaría notablemente sobre todos los análisis posteriores del problema. Kant distingue dos clases de realidad: la fenoménica (apariciencia) y la nouménica (cosa

en sí misma) limitando los alcances de la ciencia a lo fenoménico y justificando el uso de la razón práctica en relación con el mundo nouménico.

Modifica de un modo fundamental el punto de vista del conocimiento. "Conocer" es una función activa del sujeto, no es recibir algo que está ahí, sino hacer algo que se conoce, poner algo.

Plantea que conocemos de las cosas lo que nosotros hemos puesto, por lo tanto para Kant, las cosas no están ahí, sino que las hago yo al conocerlas. El sujeto determina la aparición del objeto. Con esto, reconoce las capacidades innatas en el ordenamiento de los datos de la experiencia. Las reglas kantianas de la mente pasaron a ser las leyes de la naturaleza y desplazaron a la ciencia empírica: la verdad era trascendental, estaba determinada a priori. Separó la mente perceptiva del reino de la naturaleza e inventó sus categorías imaginarias, subordinó los acontecimientos reales que tienen lugar en el universo a los artefactos de la mente humana.

Kant sitúa la mente trascendental perceptiva en el centro del universo. Con esta auténtica revolución anticopernicana, el mundo empezó a girar en torno de la mente cognoscente que imponía a la naturaleza, el tiempo y el espacio, la causalidad y la cualidad.

Las ciencias empíricas quedaron reducidas a un estudio de simples apariencias y la matemática pasó a ser la única ciencia verdadera.

Se opone a la metafísica tradicional del siglo XVII que tomaba al ser como un predicado real, por eso admitía la prueba ontológica. Para Kant, el ser es trascendental y, en consecuencia, critica el fundamento ontológico.

#### D. Neokantianos

En la segunda mitad del siglo XIX se produce en Alemania un movimiento filosófico que intenta superar al positivismo, aunque de hecho, está condicionado por su espíritu. Dos pensadores neo-

kantianos veían la salvación de la filosofía en la vuelta al pensamiento de Kant e inician una restauración del kantismo.

El primer impulso en este sentido fue la obra de Otto Liebmann titulada Kant und die Epigonen (1865) que finalizaba cada capítulo con la conclusión; "Por lo tanto, hay que volver a Kant".

El neokantismo expresa una actitud de actualización del pasado; ya no son kantianos sino neokantianos, es decir, no pretenden presentar al célebre filósofo sino a un neo-Kant. Su situación frente al idealismo alemán es: "Kant no era eso, era otra cosa, que vamos a explicar nosotros"

Los neokantianos son positivistas que dejan de serlo, pero vienen del positivismo y pretenden convertirse en una teoría de la ciencia, en una reflexión filosófica sobre el conocimiento y las ciencias positivas, por lo tanto, algo bien distinto al idealismo.

Los principales representantes del movimiento neokantiano son los pensadores de la Escuela de Marburgo:

-Hermann Cohen (1842-1918): el más importante de todos ellos, que concibió una interpretación neokantiana del platonismo y estudió aspectos psicológicos y pedagógicos en especial.

-Ernst Cassirer (1874-1945): profesor en los Estados Unidos durante sus últimos años, que ha estudiado el problema del conocimiento.

Según ellos, la ciencia no descubre la verdad, sino que la construye y el objeto no está dado, sino situado frente a nosotros como una "tarea definida". La mente está gobernada por unos principios formales que determinan la estructura de toda experiencia posible. Así pues, todo posible concepto de "objetos" es una especificación de estas formas universales a priori.

Otro importante grupo neokantiano es la llamada Escuela de Baden, cuyos miembros de mayor significación son:

-Wilhelm Windelband (1848-1915): gran historiador de la filosofía .

-Heinrich Rickert (1853-1936) dedicado a los estudios metodológicos y epistemológicos.

Siguiendo la tradición kantiana, suponían que nuestra experien-

cia cognoscitiva, experiencia práctica y experiencia estética estaban gobernadas por unos principios abstractos apriorísticos denominados "valores"

Veintiún años después de los clásicos "Principios de Psicología Fisiológica" de Wundt, Wildenband, en 1894, propuso una división de las ciencias en naturales e históricas o culturales.

Según Wildenband y Rickert, las ciencias naturales se deben ocupar de acontecimientos de carácter general, buscar reglas universales y estudiar relaciones causa-efecto. Son nomotéticas. Las culturales o históricas se ocupan de acontecimientos individuales y singulares, de idiofenómenos irrepetibles y de los valores culturales.

Wildenband escribió que la psicología, tal como la practicaron Wundt y Ebbinghaus, era una ciencia nomotética, pero que el estudio de los seres humanos individuales, pertenece a las ciencias idiofenomenológicas.

Ernst Mach (1838-1916) rechazó la idea kantiana de "la cosa en-sí" y refutó el dualismo mente-materia. "lo único que conocemos", escribió, "es nuestra percepción sensorial del mundo". Los llamados fenómenos físicos y mentales, supuestamente exteriores a nuestra experiencia, son meros conceptos metafísicos. La ciencia se ocupa de lo observable y lo único observable son las sensaciones. La "experiencia pura" es el único fundamento de la ciencia.

Se opuso a Kant y se inclinó por Hume; muchos lo consideran sucesor lógico de Augusto Comte. Pero, a mi entender, su sistema es una prolongación directa de la metafísica idealista radical de Berkeley.

A la corriente del idealismo alemán pertenece también Johann Frederick Herbart (1776-1841) que fue contemporáneo y seguidor de Kant. A diferencia de éste, desarrolló en Alemania una psicología explicativa y, por lo tanto, materialista. Abandona la construcción dialéctica y vuelve a un realismo precrítico, aunque luego recae en el idealismo. Concibe a la psicología como una doctrina del mecanismo de las representaciones ("la única función originaria del

alma es representar") y en sus manos, puede decirse que la pedagogía se estructura como ciencia.

Se propuso escribir sobre la asociación de ideas y no sólo recurrió a los enfoques atomista y matemático de Newton, sino que incluso se valió del cálculo para medir las intensidades de los procesos asociativos.

Herbart está muy próximo a la idea de "valor" que habría de madurar un siglo después con Brentano (1838-1917) y Nietzsche (1844-1900).

Los filósofos y científicos que preferían continuar siendo empíricos, pero se sentían incapaces de romper el hechizo de la herencia kantiana, intentaron diversas salidas para oponerse a Kant o para continuarlo.

Estos pensadores que van de Brentano a Koffka o de Husserl a Stern, retomaron la idea de una mente activa, dadora de sentido y bien provista de potencias propias. Entre ellos, como Brentano y Dilthey, son los que nos conducen al terreno propiamente psicológico.

Franz Brentano, formado primeramente en el sacerdocio y luego filósofo, ocupó cátedras de filosofía en Weizburgo y luego en Viena. Era conocido como un gran aristotélico e influyó en la psicología de la Gestalt y el psicoanálisis. Aunque estaba inmerso en un entorno positivista, como sacerdote católico se hallaba arraigado en una situación escolástica.

Condena la filosofía idealista desde Kant hasta Hegel. Recoge la actitud positivista de su tiempo, justificada en la medida en que puede atenerse a lo que encontramos, sin lanzarse a construcciones mentales.

La psicología de su tiempo era un intento de ciencia positiva experimental, una psicología asociacionista, relacionada con la filosofía inglesa, que pretendía explicarlo todo mediante la asociación de ideas.

Vuelve a un punto de vista de oposición al idealismo, al que

llama "punto de vista empírico". Claro que Brentano es cualquier cosa menos empirista. Este punto de vista empírico, debe considerársele en el sentido aristotélico, en donde se apelaba a una visión inmediata, sin deducción racional, pero no tiene relación con la experiencia sensible, sino que es la superación de ella.

En el año 1874, Wundt publica su Tratado de Psicología Fisiológica y exactamente en el mismo año, en Alemania, Brentano publica su Psicología desde el punto de vista empírico.

Podríamos decir que este hecho marcó la gran lucha entre empirismo y racionalismo en el plano de la psicología.

Brentano plantea que lo único que importa es el fenómeno interior, que el hombre modela el contexto, busca activamente estímulos, los organiza y selecciona en función de sus intenciones, y es un "hombre de la percepción".

En contraposición a estos conceptos, Wundt postula que lo importante es el fenómeno exterior, que el hombre es modelado por el contexto, recoge estímulos y los procesa mecánicamente y es un "hombre de la sensación". Sugirió una distinción entre percepción y observación. Todas las ciencias observan y perciben su materia de estudio, sin embargo, los procesos mentales no pueden ser observados, sino que sólo se perciben.

Su tesis fundamental fue que la psicología debe estudiar los "actos" o "procesos mentales" y no los "contenidos mentales". Sostenía que los actos mentales se referían siempre a objetos, por ejemplo, si consideramos el pensar como un acto mental, éste siempre se refiere a pensar "algo", sentir es sentir "algo". El verdadero acontecimiento mental es el pensar, el sentir, que son actos y no contenidos.

Todo acto psíquico apunta a un objeto que puede existir o no, pero sí existe como correlato de mi pensamiento, como objeto al que apunta mi acto de imaginar o pensar.

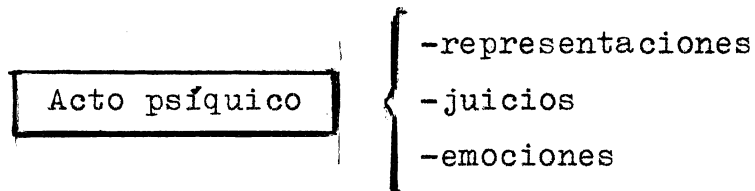
Los actos no intencionales no son considerados actos psíquicos. Por ejemplo, la sensación de verde o de dolor de estómago son sensa-

ciones no intencionales del acto psíquico.

Esta idea de "intencionalidad", en el caso de los fenómenos psíquicos, significa referencia a un contenido, a un objeto (lo cual no quiere decir que ese objeto sea real) y tiene grandes consecuencias. En primer lugar va a llevar al resurgimiento de los objetos ideales, y entre ellos lo que Husserl llamará "significaciones". Además lleva a la idea de que el pensamiento es algo que no se agota a sí mismo, que está apuntando a algo esencialmente distinto de él.

Por último, va a dar lugar a considerar que el hombre es algo intencional. La idea del hombre como un ente "abierto" radica en esta idea.

Después de diferenciar los fenómenos psíquicos, Brentano los clasifica basándose en su intencionalidad:



La representación es todo lo que se hace presente en la conciencia, ya sea en pensamiento, idea o imagen. Todo acto psíquico, o es una representación o está fundado en una representación.

El juicio consiste en admitir o rechazar algo como verdadero.

La emoción o fenómenos de interés, amor, voluntad, constituye un moverse hacia algo, es decir, apreciarlo o valorarlo. De aquí arranca su "ética" y luego su "filosofía de los valores". Su ética habla del origen de su conocimiento moral. Se fundamenta en lo que él llama "juicios evidentes" y que son los que llevan en sí mismos el fundamento de su verdad, se "ve" que son verdaderos, a diferencia de los "juicios ciegos" que son los que no tienen en sí mismos la justificación de su verdad y dependen de lo subjetivo. De esta ética ha nacido la teoría de los valores.

También construye una teoría de la percepción y encuentra dos modos de percibir: percepción interna, que es la de los fenómenos

psíquicos, y una percepción externa, la de los fenómenos físicos.

La percepción interna es criterio seguro, de certeza, porque es inmediata, evidente, infalible (adecuada) en contraposición con la externa, que es mediata, no evidente y está sujeta al error.

Esta idea ha sido recogida por Husserl y modificada, pues plantea que toda percepción externa es inadecuada, pero parte de la interna y sólo es adecuada la fenomenológica o interna.

En síntesis, solamente se han de describir las vivencias, sin tomar posición frente a la existencia de algo externo a ellas, por ejemplo, objetos reales.

Brentano nos traslada a la esfera de la "objetividad". Lo bueno o lo malo es el objeto, mi referencia puede ser errónea, mi actitud frente a las cosas recibe su sanción de las cosas mismas, no de mí.

## 1. Conclusiones

Franz Brentano fue básicamente un filósofo antes que un científico y un experimentalista. Influyó sobre la psicología estructuralista por su oposición más que por sus aportes y ejerció una fuerte influencia sobre la fenomenología. Partió de dos disciplinas: la psicología y la ética. Sostenía que la psicología debía atender al acto o proceso de sentir antes que a la sensación como elemento. Utilizó la introspección de tipo "fenomenología ingenua" porque la introspección de Wundt era artificial y forzada. Anticipó así, el recurso introspeccionista de la Gestalt y brindó respetabilidad a la expresión directa, ingenua de la experiencia, pero no reconoció la emergencia de fenómenos nuevos de una complejidad creciente.

A partir de Brentano, se han vuelto a definir los actos humanos como actos intencionales, o sea, que un acto está apuntando siempre a un objeto, el objeto de ese acto. Esta "intencionalidad" influirá sobre Külpe y Bühler y la psicología de la Gestalt. Además ha determinado toda la filosofía actual y la maduración, en Husserl, de un método nuevo: la fenomenología.

El centro de su pensamiento es la idea de "evidencia" y éste es el sentido de su "empirismo": la visión evidente de las esencias de las cosas. Esta vuelta a la esencia es el retorno al rigor de la metafísica. Su filosofía es una conquista de esencias. Por otra parte, nos da los elementos capitales: la incorporación en toda la tradición filosófica de la intencionalidad, la intuición esencial, la idea de valor. Con estos elementos se pone en marcha la psicología de nuestro siglo.

El método de Brentano llamado "empirista" es diferente a la concepción de un psicólogo asociacionista, que lo interpretaría como observación de hechos. Su método consiste en observar lo "esencial" de cada fenómeno, intuyendo su esencia a partir de la experiencia vivida.

E. Edmund Husserl (1859-1938)

A partir de la psicología del "acto" o "intencionalismo" de Brentano se desarrolló la fenomenología. Su pensamiento fue retomado y expandido notoriamente por su discípulo Edmund Husserl, padre de la fenomenología, la cual deriva parcialmente de sus enseñanzas. Su discípulo es Heidegger, el fundador de la filosofía existencial en Alemania.

Su tradición filosófica procede de la Escolástica, catolicismo, Leibniz y el kantismo. En torno de él, se ha constituido la escuela fenomenológica. Para entenderla mejor, hay que situarla dentro del marco histórico en el que aparece. Su surgimiento coincide con el comienzo del siglo XX donde dominaba la psicología asociacionista. La tradición idealista estaba perdida desde los años del positivismo (siglo XIX) y las doctrinas filosóficas se reducían a la psicología (psicologismo).

Husserl se dedica a superar y a romper con este psicologismo reinante para poder construir una verdadera filosofía. Con él, el idealismo alemán alcanza su fama más aguda y refinada, que se ini-

ciara con Descartes.

El idealismo reduce la realidad y el ser a procesos de conciencia. Husserl quiere evitar hacer metafísica, pero, no obstante, la hace al afirmar como realidad la conciencia pura. Considera a la fenomenología como una ciencia a priori y universal. Es a priori porque sólo describe esencias (objetos ideales y no empíricos) de las vivencias de una conciencia pura, no empírica. Es universal porque se refiere a todas las vivencias y éstas apuntan a sus objetos, los objetos "intencionales". El punto de partida es la "intencionalidad". Toda conciencia es "conciencia de" y su estudio incluye el de sus significaciones y sus objetos intencionales.

La fenomenología trata de las significaciones dirigidas al objeto, real o ideal, sin importar si éste existe. Es lo que media entre la palabra y el objeto. Los objetos ideales se distinguen de los reales por su carácter esencial. El primero es esencia, eterno e intemporal, el segundo está sujeto al tiempo, es "hic et nunc", aquí y ahora.

Husserl considera a las vivencias de la conciencia pura (yo puro) como reducción fenomenológica y a las vivencias de las esencias como reducción eidética. El método fenomenológico nos lleva al conocimiento de las esencias que es tradicionalmente la meta de la filosofía. Es un conocimiento "evidente" fundado en la intuición de las esencias. La intuición fenomenológica conduce a la contemplación de las esencias; éstas son algo absolutamente dado, pero como ser esencial, nunca como existencia. Sólo una fenomenología radical y sistemática puede darnos comprensión de lo psíquico.

Husserl no propone el método inductivo, sino que el conocimiento es aquello que resulta de la aprehensión inmediata e intuitiva del fenómeno. Es fenomenología porque la percepción intuitiva e inmediata de un fenómeno es el producto del conocimiento.

No es una intuición sensible, sino intelectual. La esencia del hombre está en su existencia y en su facticidad. Es en esta experiencia concreta donde se puede dar el conocimiento.

La intuición es intuición de la experiencia. Plantea que el mundo ya está ahí y que el hombre se encuentra en esa experiencia con el mundo; el propósito de la fenomenología es dejar todo el conocimiento es dejar todo el conocimiento que lo precede, todos los pre-conceptos de todos los conocimientos puros contruídos. Propone volver a las cosas mismas, volver a este mundo antes del conocimiento; es necesario reencontrarse con la experiencia inmediata para después poder entender la ciencia como formación segunda. El conocimiento fenomenológico es previo al científico. El modelo terapéutico es el modelo experiencial.

### 1. Conclusiones

La fenomenología proviene de la filosofía y posee un largo desarrollo histórico previo a Husserl. Hemos visto a Descartes y Kant, dos filósofos que fundaban el conocimiento sobre la base experimental.

Husserl fue discípulo de Brentano y Stumpf; su fenomenología deriva parcialmente de sus enseñanzas. Es el fundador de este movimiento filosófico llamado fenomenología. Es una ciencia de objetos ideales; ciencia de las esencias de las vivencias con sus objetos intencionales; es un conocimiento intuitivo de las esencias, pero esta intuición fenomenológica no es sensible sino intencional. Considera a la fenomenología como una ciencia filosófica anterior a la psicología e independiente de ella; es una ciencia de los procesos subjetivos, mediante los que se hacen presente los fenómenos; va más allá de las experiencias reales. Sostiene que la fenomenología estudia los mismos procesos mentales que son el objeto de la psicología. La diferencia está en el enfoque y en el método. La fenomenología "describe" las experiencias mentales. La psicología "explica" las experiencias mentales y busca sus relaciones causales.

Husserl plantea que todo puede dudarse, salvo el hecho de que los humanos tienen experiencias. Postuló el potencial del indivi-



duo para comprender la esencia o el núcleo central de la realidad que, según él, se encuentra en la conciencia. Sartre completa sus ideas sobre la esencias y llega a la conclusión de que los fenómenos no son apariciones de los objetos sino más bien, los entes que los objetos dejan al aparecer a la conciencia. Considera a la conciencia como opuesta a la objetividad.

Coincide con Wundt con respecto a que el estudio de la mente debe ser una ciencia de la experiencia.

La diferencia fundamental entre Descartes y Husserl es la idea de "intencionalidad". No se puede quedar en el simple "ego cógito", al modo cartesiano. Como pensar es siempre pensar en algo, la fórmula es "ego cógito cogitatum". La fenomenología no hace perder el mundo, en cambio Descartes separa a la "res cogitans" de toda otra realidad. Afirma que yo puedo existir sin cosas.

Kant en su Crítica de la Razón Pura desarrolló una parte del punto de vista fenomenológico. Pensaba que todo lo que se conoce es fenómeno y que para conocer algo es necesario que aparezca en la conciencia. Kant limitaba el conocimiento a las apariciones; por esto, los fenomenólogos rechazaron la idea de Kant de que los fenómenos son meras apariencias de objetos reales. Pese a su oposición a Kant, la fenomenología conservó la noción kantiana del sujeto que percibe o experimenta como centro del universo. Por el contrario, puede dudarse de la existencia de las "cosas en-sí", pero no de las percepciones humanas de los objetos. Los procesos subjetivos de la percepción pasaron a constituir el único fundamento verdadero del conocimiento.

Husserl y Brentano coinciden en la "intencionalidad" de los actos. Ambos influyen en la psicología gústáltica o fenomenología experimental. A partir de Brentano, en psicología tenemos una nítida división entre lo que es una sensación y un estímulo y el modo en cómo ese estímulo o sensación es percibido dentro de nosotros, con prescindencia de su valor o existencia real.

En consecuencia, para la psicología, "fenómeno" sería un hecho

sensorial percibido en contraste con su naturaleza real. "Fenómeno" es el hecho como lo percibimos, al margen de la verdadera forma que pueda tener ese hecho fuera de nosotros. "Fenómeno" es el modo en cómo cada sujeto lo percibe. La fenomenología es el estudio de estas percepciones interiores, el mundo, como lo ve cada sujeto.

Consecuentemente, podemos decir que existen tres sentidos de la palabra "fenomenología":

- 1-Es el sentido que le da la filosofía a partir de Husserl.
- 2-Es el sentido que le da la psicología.
- 3-Es el sentido que se le atribuye a todo lo que tenga que ver con la vida interior, con lo que no se ve; serían variables intermedias que deben ser inferidas.

Actualmente, la fenomenología es un término que incluye dos conceptos:

a) En Estados Unidos es aquella rama de la psicología que trata de los fenómenos de la conciencia, o sea, del pensamiento, el recuerdo, la percepción. Es decir, se refiere al interior psíquico, a la experiencia subjetiva. Estos fenomenólogos prefieren el método experimental, al que denominan "fenomenología experimental".

b) El método fenomenológico fue el instrumento de la psicología existencial que sirviera más para crear nuevas hipótesis que para crear nuevas verdades. La psicología existencial está estrechamente vinculada con el método fenomenológico; sin embargo, ésta no puede confundirse con la fenomenología, puesto que la considera como un método para "comprender" el proyecto existencial de otras personas.

F. Wilhelm Dilthey (1833-1911)

Se dedicó en especial a los estudios históricos, sobre todo

de la literatura, de las demás ciencias del espíritu y de la psicología. Su formación estaba inspirada en los idealistas alemanes, pero se extendía a los racionalistas, a los medievales, a los árabes y también a los griegos. Sus obras revelan el vastísimo material filosófico e histórico que manejaba. En su discurso se advierte el pensamiento kantiano, el hegeliano y también el romántico (Schopenhauer, Nietzsche, Goethe, etc). De la filosofía de Augusto Comte, recibe dos ideas: la primera, afirmando que toda la filosofía anterior ha sido "parcial", no ha tomado la realidad íntegra tal cual es; la segunda, sosteniendo que la metafísica es imposible y sólo queda lugar para las ciencias positivas. Dilthey intentará fundar la filosofía en la "experiencia total", plena, sin mutilaciones y, por otra parte, superar la metafísica según la entiende, a saber, como "absolutismo del intelecto". Critica el acercamiento científico natural a la psicología. Esta, como ciencia natural fue muchas veces instructiva cuando hablaba de las sensaciones y sus atributos, pero no prestó una contribución genuina al reino de los fenómenos del mundo humano. No se deseaba que la psicología buscase un modelo en esa dirección. Tampoco sugería que la psicología debería hacerse metafísica. Creía que las ciencias humanas debían ocuparse del mundo humano, de sus significaciones y valores, de aquellos productos de una mente activa y una voluntad libre.

Consideraba que estos fenómenos son distintos de los que le interesan a las ciencias naturales; no pueden retirarse de su contexto histórico, pues es dentro de él, donde tiene lugar la actividad humana. Estaba de acuerdo en que existe una diferencia fundamental entre las ciencias naturales, por una parte, y disciplinas tales como historia, economía, política, sociología, etc, clasificadas como ciencias históricas y culturales. Dilthey sustituye esta clasificación por ciencias humanísticas o del espíritu, dado que estudian el espíritu del hombre, en contraste con las ciencias naturales (física, química, etc) que tratan con procesos externos. El objeto de las ciencias del espíritu es el "espíritu" del hombre, como algo objetivo, es decir, como un sistema de productos culturales e instituciones junto con los significados que ambos tienen.

En Dilthey, el espíritu es fundamental y, a su vez, lo más importante del mismo es la experiencia vivida o inmediata. Esta vida interna e íntima alcanza una expresión exterior, como ocurre en el arte. Interpretando esta expresión exterior en función de lo que yace detrás, llegamos a comprender a los otros. Lo hacemos reconstituyendo nuestra propia experiencia interna "en" la otra persona al "interpretarla". La "comprensión" es, entonces, un redescubrimiento del "yo en el tú" y es el paradigma, por así decirlo, del conocimiento que caracteriza a estas ciencias del espíritu.

Rechazó categóricamente la "explicación" y la sustituyó por la "comprensión". La explicación es objetivo de las ciencias naturales que gracias a la matemática, física y al experimento, pueden prestar el grado máximo de exactitud y seguridad, subordinando todos los fenómenos a una conexión causal por medio de un número limitado de elementos (es decir, partes integrantes de la conexión) determinados unívocamente en su convicción de poder lograr un conocimiento completo y transparente.

La psicología explicativa pretende, por lo tanto, tomar este método del que se valen las ciencias de la naturaleza. Sus representantes los encontramos entre los psicólogos asociacionistas. Pero esta psicología explicativa intenta lograr su meta valiéndose de razonamientos completadores, es decir, de hipótesis, para completar o inferir lo no dado, lo que falta. Pero hay que tener en cuenta que cuanto más se acercan las hipótesis a la vida psíquica, se incrementa el carácter hipotético de esta psicología y, en consecuencia, decrece su valor en la comprobación de los fenómenos.

Es gracias a Guillermo Wundt quien fue el primero entre los psicólogos en abandonar el punto de vista que había imperado hasta entonces que comienza la desconfianza en el método explicativo. Wundt fijó el principio del paralelismo psicofísico, pero este se puede aplicar sólo a los procesos psíquicos elementales y no a los productos complicados de la vida espiritual. Reconoció

el hecho del acto de "síntesis creadora" para lograr una comprensión psicológica del desarrollo de las funciones superiores. Entendía por ella, "el hecho de que los elementos psíquicos engendran mediante sus interacciones causales y sus efectos consiguientes, uniones que, sin duda, pueden explicarse psicológicamente por sus componentes, pero que, sin embargo, poseen nuevas propiedades cualitativas que no estaban contenidas en los elementos con los que además, se enlazan con estas nuevas propiedades, significaciones peculiares no prefiguradas en dichos elementos".<sup>1</sup>

En contraposición a esta psicología explicativa, Dilthey plantea una psicología descriptiva y analítica para captar intacta y sin prejuicios la naturaleza de nuestras vivencias psíquicas. Esta psicología tiene que partir de la vida anímica desarrollada y no tratar de derivarla partiendo de procesos elementales.

Sus elementos explicativos no tienen que basarse en hipótesis. Lo que se "vive", la vivencia, jamás se puede esclarecer ante el entendimiento; la conexión y enlace proceden desde adentro, con lo cual encontramos en la experiencia interna algo nuevo que no ofrece paralelo alguno en la naturaleza.

La experimentada conexión de la vida psíquica (vivencia) tiene que constituir la base firme de la psicología.

En la captación interna misma se va separando lo esencial de lo no esencial; la captación del todo hace posible y determina la interpretación de lo singular (ley de la forma).

Solemos "explicar" mediante procesos puramente intelectuales, pero al "comprender" lo hacemos partiendo de la conexión del todo que se nos presenta de un modo vivo, haciendo así, aprehensible lo singular. Todo conocimiento psicológico particular no es más que un análisis de esta conexión, puesto que el pensar psicológico lo desarticula y distingue partiendo de la conexión dada

---

1-DILTHEY, W. Ideas acerca de una psicología descriptiva y cualitativa. 1891. pp. 217-218.

y no de sus elementos.

Dilthey trajo el "historicismo" que es una doctrina, pero antes es un "modo de ser", la conciencia histórica. Esto alude a que no sólo el hombre está en la historia, ni sólo tiene historia, sino que es historia; la historicidad afecta al mismo ser del hombre. Este es el punto de vista diltheyano. Describe la vida en su dimensión histórica; la vida es, en su propia sustancia, histórica; la historia es la vida misma desde el punto de vista de la totalidad de la humanidad en la experiencia total.

Esa realidad vital no es un mundo de cosas y personas, sino un complejo de relaciones vitales. Cada cosa no es más que un ingrediente de nuestra vida y en ella adquiere su sentido. Cada miembro de la familia tiene un puesto determinado en su vida. Así, crea su vida desde cada individuo su mundo propio. Pero esta vida se nos presenta como un enigma, que requiere "comprensión". Por esta razón, hace de la "comprensión descriptiva" el método de las ciencias del espíritu, del conocimiento de la vida.

Dilthey postula una "Crítica de la razón histórica"; reclama una nueva forma de razón, más amplia, que no excluya lo histórico; intenta aplicar la razón a la historia.

Por otra parte, rechaza todo atomismo psíquico y sostiene que no todo conocimiento pasa por la razón, porque en toda realidad que se nos da como tal, hay algo incognoscible, que no es proporcionado, es "irracional". El saber no agota lo real; la realidad misma no puede ser explicada sino entendida. Dilthey rechaza la idea del pensar productivo como el caso de los idealistas alemanes; por lo tanto, la filosofía no produce, no crea nada, sólo puede mostrar lo que existe, es decir, que recusa la exigencia positivista de atenerse a las cosas, de no sustituirlas por construcciones, y esta actitud será compartida por la fenomenología.

## 1. Conclusiones

En el pensamiento de Dilthey están contenidas las ideas germinales de lo que posteriormente habrá de denominarse "la psicología de la Gestalt" o fenomenología experimental (Wertheimer, Koffka, Köhler, Lewin), pero a diferencia de ésta, plantea un carácter evolutivo en toda la vida psíquica. El estructuralismo gestáltico ignoraba este carácter genético de la capacidad de percibir totalidades estructuradas con sentido; por lo tanto, se lo puede considerar como predecesor del actual estructuralismo psicológico, del cual Jean Piaget es su representante, y también se lo puede reconocer como promotor de la psicología social contemporánea, dado que postula igual que Marx, que fue el primero que dijo: "el hombre es social". Plantea que de nada vale que se estudien las cualidades humanas aisladas si no sabemos qué historia social presenta. Toda conducta humana está metida dentro de una red de sentido y si la sacamos de la sociedad y la ponemos en un laboratorio, la arrancamos de la red de sentido que es la sociedad. El estudio del hombre tiene que hacerse dentro de la sociedad y en la historia. Dilthey descubre la vida en su dimensión histórica y afirma que la unidad de la vida es teleológica. Su psicología es "descriptiva y analítica". La presenta así, en oposición a la explicativa de los psicólogos experimentales que tratan la vida humana como a la naturaleza. Sostiene que las ciencias naturales observan desde el exterior, explican lo que ven y parten de hipótesis. Los datos psicológicos se obtienen por medio de la percepción interior. Son experiencias vividas de la mente humana y no necesitan explicación. Pero la psicología debe tratar de "comprender" a la mente en su conjunto.

Dilthey no se oponía a la psicología experimental, sino que manifestaba que era insuficiente para "comprender" la vida psíquica total, dado que estudia las sensaciones y sus asociaciones haciendo una fragmentación de ésta, y nuestra mente es una "unidad" coherente que funciona como un todo indivisible. Los fenómenos psicológicos no son experimentados desde "afuera" sino desde "adentro". Considera que todos los estudios humanos re-

quieren un conocimiento "psicológico", sólo puede comprenderse en términos mentales. Oponiéndose a Kant, planteaba que el mundo físico existe independientemente de los procesos mentales; que la mente percibiente y la percibida son una misma cosa. Tampoco aceptaba la idea kantiana de que mente y cuerpo son elaboraciones del sujeto percibiente y de sus principios racionales establecidos a priori. No está de acuerdo con la idea de los valores a priori; estos son expresiones emocionales. Coincide con Kant, al considerar al hombre como un sujeto "perceptivo" que ordena el mundo, al igual que el conocimiento del mundo es un conocimiento de fenómenos, fenómenos como experiencia vivida, como conciencia del fenómeno vivido.

Su diferencia reside en el tipo de percepción. Para Dilthey, nosotros observamos el mundo externo y experimentamos, vivimos nuestra mente interna. En muchos sentidos, Dilthey y Brentano se oponen. Brentano toma como modelo las ciencias de la naturaleza, mientras que Dilthey lo convierte todo en historia. Este último pensador tiene sus antecedentes intelectuales más indirectamente basados en el idealismo alemán. Brentano lo condena y, en cambio, invoca la tradición de Descartes y Leibniz y de Aristóteles. Dilthey considera que la mente hace "algo", es consciente de algo (acto) y es consciente de algún objeto exterior (contenido). Afirma que el hombre tiene intención y es lo que Sartre, más tarde, va a llamar proyecto. Aquí coincide con Brentano, Pero de todos modos, Dilthey y Brentano se complementan esencialmente y no es difícil ver cómo de su doble influjo procede la filosofía actual.

Para Dilthey, la ciencia principal era la psicología y no la filosofía. La primera estudia la mente humana y la epistemología depende de ella, y no a la inversa como proponía Husserl. A la vez, reclama una psicología que estudie las diferencias individuales y con esto, anticipa la fundación de la psicología diferencial. Se considera que Dilthey funda al mismo tiempo varias escuelas psicológicas:

-Gestalt experimental

-Fenomenología existencial

-Humanística

-Psicología social (históricamente orientada).

Vemos cómo aparecen ligadas en su filosofía dos disciplinas: la psicología y la historia. Por una parte, el análisis de lo humano como ciencia del espíritu; por otra, esa realidad humana es historia, es la vida humana y su modo de conocerla es mediante la "comprensión" y no a través de una "explicación" causal. Su obra lleva dentro la idea de "vida".

## CAPITULO II

### LA PSICOLOGIA DE LA GUESTALT

La psicología de la Guestart o fenomenología experimental es un movimiento que surge en Alemania, en la Universidad de Berlín, con la publicación de un trabajo monográfico realizado sobre el fenómeno del "movimiento aparente" por Max Wertheimer (1880-1934) y sus colaboradores Wolfgang Köhler (1887-1949) y Kurt Koffka (1886-1941).

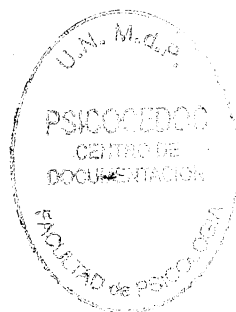
La Guestart se rebela contra el introspeccionismo de Wundt, el atomismo y el asociacionismo, presentando una actitud crítica respecto a lo que la psicología había sido hasta ese momento, basada en un pensamiento de concepciones positivistas, en el que subyace la idea de que en la naturaleza hay un orden que es matematizable, quedando la imaginación subordinada a la observación, buscando sólo hechos y sus leyes, no las causas y principios de las esencias o sustancias.

Esta Escuela de Berlín (cómo se la conoció desde entonces) tuvo su apogeo entre 1930 y 1935, cuando sus discípulos se radicaron en los Estados Unidos, huyendo del nazismo.

El hecho de que se radicaran en ese país contribuyó a que su posición tomara distinto camino que en Alemania y a que sus premisas fundamentales fueran aceptadas y difundidas en los países de habla inglesa, adquiriendo, de este modo, mayor respetabilidad.

El recorrido que hicieron las viejas escuelas alemanas de la fenomenología experimental, que en la década del 20 eran las más importantes es:

1-La Escuela de Berlín de la psicología de la Guestart (Wertheimer, Koffka, Köhler)



2-La Escuela de Leipzig (Wundt, Krueger)

3-La Escuela de Göttingen de la psicología experimental de la voluntad (Ach, Müller)

El pensamiento carente de imágenes fue el objeto de investigación de la Escuela de Würzburgo (Külpe, Ach, Bühler).

A continuación se revisarán brevemente aquellos conceptos filosóficos elaborados por pensadores ya analizados, pero esta vez, se lo hará con vistas a señalar su repercusión directa en los tópicos psicológicos, tal como fueron enumerados por los guesaltistas.

Los antecedentes filosóficos de la escuela guesáltica se remontan a la filosofía leibniziana, en la cual nace la idea de un psiquismo autoimpulsado, independiente de la presión del medio, creador, intencional y libre; y por otro lado, una concepción del universo como un sistema interrelacionado de partículas (mónadas) imperando en la totalidad una "armonía preestablecida". Por esta razón, se puede considerar a Leibniz (1646-1716) como el primer guesaltista.

Otro antecedente de valor histórico lo encontramos en la escuela escocesa, cuyo pensador principal fue Thomas Reid (1710-1796). Dentro de la filosofía inglesa, precisamente en Escocia, surge en el siglo XVIII y comienzos del XIX, una reacción contra el empirismo de Hume (escepticismo). Este movimiento constituye la llamada escuela escocesa, cuya influencia en el continente europeo fue importante. Esta reacción clerical también postuló conceptos distintos al racionalismo.

El punto de partida es siempre empirista: la experiencia es el origen del conocimiento. Pero esta experiencia se entiende como algo directo e inmediato, que nos da la realidad de las cosas, tal como las entiende la sana razón. Apela al sentido común como fuente de toda certeza.

Reid sostiene que el hombre funciona como un todo, no es desmembrado en partículas; ese todo que es la mente humana es mucho

más que la suma de sus partes; es la que da forma a la realidad y está cargada de energía, de significados, de proyectos, de intenciones. Con todo esto, funda una psicología contestataria, pero que anticipa revolucionariamente a la psicología de la gúestalt experimental, cuyos postulados tienen una ancha base de verificación.

Semejante a este movimiento escocés, a comienzos del siglo XIX, el idealismo francés bajo la influencia de Maine de Biran (1766-1824) se unió a la protesta contra el empirismo radical de Hume y el planteo mecanicista, desarrollando una psicología dinámica y postulando la hipótesis de una estructura interna integrada llamada "self" como un agente experimentador y ordenador, no pasivo, capaz de registrar una serie de experiencias secuenciales.

Por lo tanto, en este sistema, la naturaleza y la conducta eran productos de una interacción dinámica entre un ser dotado de voluntad, capaz de actos discriminatorios y un ambiente no inflexible; consecuentemente, el hombre puede iniciar actos libres y tener una vida humana.

Otro antecedente, es el filósofo alemán Inmanuel Kant, ya estudiado. Desde una perspectiva psicológica y no epistemológica se lo puede considerar como el verdadero fundador de la Gúestalt

Desde la metateoría psicológica, Kant afirma que la mente humana ordena con sus categorías del entendimiento y sus juicios analítico-sintéticos a priori la realidad; no se puede decir que la mente humana está compuesta por la suma de estímulos o que una mera suma de sensaciones recibidas, sino que es la "creadora y ordenadora" de realidades, de fenómenos.

El mundo tiene cosas en-sí, que la mente humana no puede captar, pero, sin embargo, puede ordenar la realidad, dándole un sentido, dado que la realidad en sí carece de estructura y dirección.

Se confía en el poder estructurante de la mente, puesto que con Kant, toda realidad puede ser construída por ella.

Es evidente que estas postulaciones implicaban una teoría de la percepción. La importancia de la teoría kantiana para la psicología radica en la concepción del fenómeno perceptivo y en el modo de considerar el psiquismo humano, con energías propias, ordenando y dando sentido a la realidad. Fue dentro de este espíritu, donde los escoceses, el idealismo alemán y el francés afirmaron la capacidad de la mente para poner orden a la experiencia.

Estas oposiciones constituyeron una tentativa para detener a la corriente asociacionista y mecanicista que reducía la imagen que el hombre tiene de sí mismo a un mero objeto dentro de un universo ordenado, legislado, pero también indiferente.

Otros inspiradores directos de la tradición guesáltica son Wilhelm Dilthey y Franz Brentano. El primero, neokantiano consecuente, pretendió sacar a la psicología del campo de las ciencias naturales, así como de su atomismo y reduccionismo, y orientación exclusivamente experimental, para acercarla y encararla como una ciencia humana, trazando una distinción entre las ciencias descriptivas y las ciencias explicativas.

La psicología debe partir del sistema como un todo viviente, para luego hacer un análisis de sus elementos, y no a la inversa, como Wundt que utilizaba determinados procesos psíquicos para derivar de su acción conjunta otros procesos más complejos, haciendo intervenir a la "síntesis creadora", en virtud de la cual, surgen los productos psíquicos como conteniendo propiedades que no estaban en los elementos que los constituyen.

Dilthey es el primero en señalar la idea de estructura y el carácter de totalidad que acusa la vida anímica cuando plantea que en su acontecer real, se ofrecen enlaces estructurales o de forma y que no constituyen sumativamente nuevos agregados, sino que se cohesionan en un todo, en el cual cada hecho, cada dato de la realidad psíquica está intrínsecamente referido a ese todo.

Con esta idea directriz de estructura buscaba ensamblar el conocimiento en un todo de la realidad vivencial, así como en la cultura total.

Dilthey también supo señalar el problema genético de la estructura, es decir, la idea de su "evolución" planteando una estructuralidad creciente, pero esta evolución fue descuidada por los gues-taltistas.

Brentano también influyó directamente con sus ideas, primero, sobre una tendencia experimental conocida como Escuela de Wurzburg que se opuso al estructuralismo de Wundt y, posteriormente sobre dos sistemas psicológicos contemporáneos que le sucedieron: la Gestalt y la teoría del campo. Sostenía que la conciencia consiste en actos o fenómenos conscientes e intencionales y no en meras sensaciones, poniendo énfasis en la mente como agente activo, por el hecho de tender hacia alguna cosa que está fuera de ella. Afirmaba que la psicología debe estudiar el "acto" (experiencia como manera de actuar) y no el "contenido" (experiencia como estructura objetiva) y, por esto, consideraba a la psicología como una ciencia humana empírica, pero ello no implicaba que tenía que regirse por los parámetros experimentales de las ciencias naturales.

El pensamiento de Brentano fue retomado y expandido por su discípulo Edmund Husserl, fundador de la fenomenología. Su propuesta es la percepción inmediata del fenómeno; el conocimiento sería el producto del contacto ingenuo del sujeto con el mundo, dejando al margen a todos los conocimientos previos contruidos. Esta captación o experiencia inmediata lleva implícita la concepción de totalidad, de la que el sujeto forma parte y la no consideración del pasado, es decir, todo es un "aquí y ahora", en este instante donde acontecen las cosas. Esta aproximación al objeto de estudio será retomada por los gues-taltistas, algunos de ellos formados personalmente por él.

Otras influencias teóricas más próximas en el tiempo que mediaron en la psicología gues-táltica fueron las investigaciones realizadas por la escuela de Wurzburg (Külpe, Ach, Bühler, Mayer) sobre el pensamiento carente de imágenes, de carácter elemental

que fue motivo de una intensa controversia con Titchener (1867-1927), su contrapartida americana que postulaba que las imágenes eran los elementos de los pensamientos y las sensaciones, los de la percepción.

Oswald Külpe (1862-1915) fue uno de los primeros que se empeñaron en aclarar la importancia del sentimiento para retener y recordar, pero con resultado negativo.

Otros precursores de la revolución giestáltica, aunque en realidad eran continuadores de la vieja tradición atomista fueron las figuras de Ernst Mach (1838-1916), físico y filósofo, Christian von Ehrenfels (1859-1932), filósofo austríaco y su continuador, Alexius Meinong (1853-1920), discípulo de Brentano.

Mach introyectó la física en la psicología e hizo de la mente percibiente el centro de toda investigación científica. Sostenía que el mundo entero consiste en nuestras sensaciones. El mundo no es más que la suma de nuestras sensaciones. Esto forma el contenido de nuestra conciencia. Postuló la existencia de dos tipos de sensaciones: la sensación de forma espacial (el caso de un círculo o cualquier otra forma geométrica) y la sensación de forma temporal (una melodía) afirmando que ambas son independientes de sus elementos. Los giestaltistas aceptan tal aseveración. En el primer caso, los círculos pueden ser rojos, azules, grandes o pequeños, sin por ello perder su circularidad, y de modo similar, las notas de una melodía pueden ejecutarse en otra clave, sin que haya alteraciones en la forma temporal.

Von Ehrenfels elaboró las nociones psicológicas de Mach en una teoría a la que llamó de la "cualidad giestáltica". Introdujo el término "giestaltqualitaten" demostrando que éstas presentan cierta autonomía frente a los elementos que las integran. Planteó que pueden producirse cualidades nuevas en las combinaciones de éstas, dado que dependen de los elementos ordenados de acuerdo con cierto patrón; se las experimenta de un modo inmediato y no son inherentes a ninguno de los elementos componentes. Están

en la mente y no en los acontecimientos físicos. Por ejemplo, hizo notar que una melodía podía ser ejecutada a partir de notas diferentes, y esas notas con otros ordenamientos, generaban distintas melodías.

Meinong elaboró las ideas de von Ehrenfels y modificó su terminología, pero no agregó nada esencialmente nuevo, aunque ambos pusieron en evidencia que la experiencia inmediata es capaz de organizar los estímulos en unidades de significación que no estaban contenidas en ellas.

Max Wertheimer (1880-1934) obtuvo su título con Külpe en Wurzburg. Desarrolló las ideas de von Ehrenfels; inició sus trabajos investigando la percepción del movimiento, junto a sus dos jóvenes colaboradores, Koffka y Köhler, quienes fueron los sujetos de esa experimentación; el resultado fue la monografía publicada en 1912. Esta marcó el nacimiento de la psicología gúestáltica. Los tres, junto con Kurt Lewin (1890-1947) eran discípulos de Carl Stumpf (1848-1936). Este fue discípulo de Brentano, aunque niega haber ejercido influencias. En esta monografía de 1912, Wertheimer describió la investigación dando una explicación del movimiento aparente que denominó "fenómeno fi". La experiencia consistía en colocar una luz a través de una pequeña abertura dispuesta verticalmente. Luego de unos segundos se lanzaba la luz a través de una segunda abertura inclinada algunos grados hacia la derecha. En esta experiencia, el observador percibía un movimiento que en realidad no existía.

Con esto demostró que el movimiento no existía; el observador ve movimiento allí donde no lo hay. Esta experiencia era interdependiente de lo que aconteciera en el "mundo objetivo", pero a pesar de eso no era determinada por él, sino más bien era la percepción de una relación significativa entre las sensaciones de la luz la que determinó la naturaleza de ésta, tal como fue experimentada. Concluyó que hay un "factor adicional" responsable de la percepción de movimiento que denominó "gúestalt". Es la forma,

la hechura, la configuración en la que aparecen los elementos lo que determina nuestra percepción. Los datos primarios de la percepción son estructuras (gestalten) y poseen leyes: proximidad, cierre, semejanza, continuidad, pregnancia. De todas estas leyes, la de pregnancia es la más relevante. Si se da una estructura inestable, en la cual ciertos tipos de relaciones interiores son detectados, se puede percibir qué clase de organización debe finalmente sobrevenir; una que sea más ordenada, equilibrada, que tenga "pregnaz". Pregnancia es la cualidad de autorrealización intrínseca en todas las estructuras totales. Nuestra percepción tiende a estructurar la realidad de la "mejor" manera posible.

Por supuesto, Wertheimer está señalando la importancia de la estructura, indicando una prioridad lógica del todo. Protestó contra la forma en que generalmente el conocimiento científico se movía, de las partes al todo, de los elementos a las estructuras, insistiendo en que los atributos de cualquier sistema son caracterizados por su relación con el sistema en el cual están funcionando. Como en Kant y Dilthey, reconocía elementos internos responsables en la captación del fenómeno y adjudicó a la "experiencia inmediata" la cualidad de ordenar activamente la realidad en el sentido de la fenomenología, iniciada con Husserl, sin precisar los mecanismos psíquicos comprometidos en el hecho perceptivo.

En la misma época y reforzando los descubrimientos de Wertheimer, Edgar Rubin (1886-1961) introdujo la idea de "figura" y "fondo" (1915), en la cual, según las necesidades o intereses del observador, puede sobresalir (figura) una parte de la configuración total, mientras que otra parte (fondo) retrocede o se esfuma. Su ejemplo típico es el de la "copa o los dos rostros", en la que figura y fondo pueden invertirse. Con esto, está afirmando, al igual que Wertheimer, la percepción es selectiva y que no todos los estímulos se perciben con la misma claridad.

Köhler, influido directamente por Husserl, sostiene que el mun-

do no aparece en la "experiencia directa", sino que entre estímulo y respuesta aparece la organización que modela los elementos dentro de una totalidad compleja. La "conducta" no es la respuesta del organismo a su propia organización sensorial del estímulo. Los fenómenos percibidos por el sujeto son experiencias de éste y son "fenomenológicamente" reales; son totalidades organizadas y no elementos sensoriales, por lo tanto, no puede identificarse el ambiente con lo que el sujeto experimenta como su ambiente. En conclusión, se distinguen "realidades físicas" y "fenomenológicas". Utilizó, como es sabido, diferentes clases de animales para observaciones instructivas (monos, gallinas) y los comparó con los comportamientos del niño, valorando en esta tarea, los aportes de la psicología infantil.

Köhler ofreció una solución particular al problema mente-cuerpo. El "isomorfismo" fue su modo de integrar la mente con el resto del mundo. Aquí podemos apreciar las influencias del físico Mach, puesto que el concepto de isomorfismo se fundamentó en una hipótesis de este último, según la cual, los estados físicos macroscópicos se desarrollan en el sentido del equilibrio, la estabilidad, la regularidad y la simplicidad. En esta hipótesis halló factores gúestálticos en la naturaleza inanimada con todas sus leyes de pregnancia.

En el postulado del isomorfismo plantea dos áreas: la "experiencial" y la "fisiológica". Ambas están regidas por el mismo grupo de principios. Constituyen dos campos dinámicos, que operan bajo los mismos recursos y se organizan del mismo modo. La Gúestalt es tanto física como mental, existe tanto en la mente como en la naturaleza.

Köhler basándose en el enunciado del isomorfismo hace un paralelismo entre los procesos fisiológicos y las experiencias fenomenológicas (lo que está adentro, está afuera). En consecuencia, todo orden vivenciado en el espacio es una verdadera representación de un orden correspondiente en el subyacente contexto dinámico de los procesos fisiológicos y, así, vinculó los fenómenos de parte-todo, puesto que consideraba que la tendencia a la

estructuración, es decir, establecer estructuras armoniosas y globales, cerrar figuras, dándoles la mejor forma, como propia del universo entero. Por consiguiente, es un proceso psico-físico fisiológicamente determinado (lo psíquico, como expresión de un orden del sistema nervioso isomorfo) y no sólo del sujeto percibiente como planteaba Kant.

Cincuenta años después de Kant, un antropólogo llamado Friess postuló que nosotros percibimos la realidad de acuerdo a la estructura de nuestro cerebro. En consecuencia, el mundo que el hombre percibe es el del aparato nervioso y de su cerebro; es desde nuestro cerebro y no ya desde nuestra mente, como sostenía Kant, con lo que ordenamos el mundo.

Pero Köhler rechazó esta postura al considerar que la estructuralidad es una cualidad común a todo suceso físico y no depende de la organización nerviosa, sino que es la otra cara de la fisiología. También rechaza la hipótesis de Thorndike, según la cual el aprendizaje se realiza por ensayo y error y está sujeto a la fijación de la respuesta correcta. Köhler concluye que las soluciones de los problemas son encontrados por un proceso de integración o "insight", en el cual la respuesta es dada de una vez a todo un sistema integrado de elementos o indicios y no a diversos elementos separados.

Sostenía que el aprendizaje consistía en la percepción progresiva de formas y no en la acumulación de los elementos separados, ya sea de la respuesta o del problema. Encara los procesos de solución de problemas, basándose en la premisa de que la percepción está determinada por el carácter del campo como un todo, atribuyéndole una explicación análoga al aprendizaje, puesto que la solución de un problema es una reestructuración del campo perceptual, un elemento que faltaba, porque no lo "vio" de manera correcta, pero este elemento faltante siempre estuvo presente. El aprendizaje incluía una actividad dirigida hacia un "fin". Por lo tanto, es un proceso de introversión, un cambio súbito, un

"insight" y no es casi nunca gradual como lo destacó Thorndike.

Kurt Koffka realizó investigaciones sobre la génesis de la percepción de la forma en el niño en desarrollo normal y anormal (Bases de la evolución psíquica, Introducción a la psicología infantil). Planteó que el problema de cómo explicar la manera en que comienza la forma, sería resuelto si se reconociera que el movimiento y la percepción no pueden separarse y, al estudiar su génesis en la percepción infantil, se verá que ella emerge del movimiento. Para él, toda adquisición motora, aún durante el desarrollo, tiene un componente sensorial y considera que las primeras formas que aparecen en la percepción infantil no son las más simples, sino aquellas biológicamente más importantes. Aplicó las leyes de la percepción a la teoría del aprendizaje, en el cual, el principio más general de éste es el de pregnancia (tendencia teleológica a restaurar el equilibrio). Concluyó que todo el aprendizaje era una "reorganización perceptiva", es decir, una "mejora" de la Gestalt, porque al reestructurarse el campo, se convierte en una "gestalt mejor", sustituyendo así, la recompensa por el concepto "meta". Koffka sostuvo que entre el sujeto y el ambiente se construye una gestalt, una estructura con campo dinámico, y el sujeto reacciona a su ambiente tal como lo percibe; su percepción es su realidad y no tiene por qué coincidir con su ambiente. Trasladó los hallazgos de la percepción al ámbito de la conducta y al de la personalidad, distinguiendo entre un mundo real y un mundo vivido, y esta concepción será la base, de aquí en adelante, de casi todos los modelos existenciales en psicología.

Está de acuerdo que la psicología debe expresar sus leyes en forma cuantitativa para alcanzar la máxima precisión, concluyendo que la cuantificación no es más que una manera particular de representar la "cualidad", reconociendo, igual que Wertheimer, que se podría medir la fuerza relativa de los factores en la organización.

### CAPITULO III

#### RELACIONES CONCEPTUALES EMERGENTES DE LA REVISION

#### CRONOLOGICA

Con Descartes comienza el idealismo filosófico moderno. Este filósofo racionalista y matemático metódico planteaba la escisión de dos mundos: todo lo físico y corporal es extensio, todo lo anímico es cogitatio.

Con él, el hombre se convertirá en una cosa pensante, poseedor de un alma inmortal en la que reside el pensamiento. El alma está unida al cuerpo y éste, como toda la naturaleza, se regirá por leyes geométricas y mecánicas que permitirán explicar sus fenómenos en términos de extensión y de movimiento. Es en esta explicación en donde encuentra las reglas de su método, que toma de la lógica y de la matemática. Sobre estas bases dedujo, lógicamente, su propia existencia, la de Dios y la del universo, sin partir de datos empíricos.

Descartes afirmaba que "yo puedo existir sin mundo, sin cosas". Esta es la tesis idealista que ha culminado en su forma más perfecta en el idealismo de la conciencia pura de Husserl.

Tiene razón cuando plantea que "yo no puedo saber de las cosas más que en cuanto estoy presente en ellas". Pero no tiene razón cuando afirma la independencia del sujeto: no puede hablar de cosas sin "yo", pero tampoco de un yo sin "cosas". Por lo tanto, no hay prioridad de las cosas, como creía el realismo, ni tampoco prioridad del "yo" sobre ellas, como sostenía el idealismo. Además también vemos que la "razón matemática" de Descartes, no es capaz de pensar la realidad cambiante y temporal de la vida humana.

Hemos visto que el siglo XVIII estuvo dominado por Locke (empirismo). La doctrina de Leibniz (racionalismo) se oponía radicalmente a aquel que planteaba que el alma es una "tábula rasa"

mera receptora y conservadora de impresiones operadas sensorialmente. Leibniz elaboró una teoría sobre elementos de la realidad, a los que denominó "mónadas" (reflejos del mundo) que no eran materiales sino partículas de experiencia, centros de energía con motivaciones e impulsos. Este concepto de la mónada, con actividad propia, se transformó fácilmente en la persona. Con él nace la idea de un psiquismo independiente del mundo externo y la noción de estructura en su forma más arcaica.

A diferencia de Descartes, que planteó a la naturaleza como estática y fija, Leibniz le otorgó movimiento y energía, pero ambos se fundamentan en Dios como garante seguro.

Leibniz ha estimulado a muchos pensadores y sus premisas influyeron en la psicología, señalando lo inconsciente, la evolución, la totalidad y lo emocional de la vida anímica.

La noción de estructura puede rastrearse a partir de Leibniz y asoma más definidamente en Kant y sobre todo con Dilthey.

El origen principal del kantismo está en la filosofía cartesiana y, como consecuencia, en el racionalismo hasta Leibniz y Wolff. Kant representa un giro esencial en el pensamiento filosófico. Siguiendo a Leibniz, abrió el camino para una investigación de la realidad anímica; depuró y rectificó los fundamentos de la teoría del conocimiento, sacándola de dos callejones sin salida: el racionalismo y el empirismo. Introdujo una distinción entre el "sujeto percibiente" y el "mundo percibido", inclinando la balanza del lado del sujeto y produciendo una inconexión absoluta entre "fenómeno" y "cosa en-sí". De esta forma, indicó a los observadores que no debían observar el mundo sino sus propias mentes observantes. Rechaza la existencia como algo que está en la cosa; ésta tiene existencia al ser ordenada por la mente y este conocimiento es trascendental porque no es real, sino aparente; penetra y envuelve a las cosas y constituye un puente entre el "yo" y las mismas, y por ello, critica al argumento ontológico, no lo utiliza como fundamento

para entrelazar a ambos, alterando así, la raíz de la metafísica del siglo XVII e interpretando al ser de una forma diferente y, a la vez, pasando de un idealismo a un idealismo trascendental.

Mientras Descartes y Leibniz, utilizando conceptos teleológicos, fundamentaron un conocimiento "real", Kant lo sustituye por un conocimiento trascendental (aparente) que está determinado a priori, limitando así a la ciencia empírica y subordinándola a la mente cognoscitiva. Pero la física moderna invalidó sus conceptos de los juicios sintéticos a priori, pero es obvio que Kant no podía prever tal cosa.

Vemos tanto en Descartes como en Leibniz y Kant que toda la filosofía gira en torno de la teoría del conocimiento y que el énfasis está puesto en "lo dado" constitucionalmente.

En el siglo XIX, la filosofía aparece formalmente negada, lo cual supone un peculiar hastío del filosofar provocado por el abuso retórico en que cae el idealismo alemán. Entonces surge la necesidad de apartarse de las construcciones mentales para atenerse a la realidad misma. La física, la biología y la historia van a aparecer como los modos ejemplares de conocimiento. De esta actitud nace el positivismo que domina toda la filosofía de su siglo, pretendiendo de esta manera, eliminar a la metafísica. Aparecen, entonces, los neokantianos que tratan de romper la herencia kantiana y de superar al positivismo y, así, salvar a la filosofía, aunque estos son positivistas que dejan de serlo. Esto es lo que determina la índole de la filosofía neokantiana.

Estos pensadores surgieron en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX. Las escuelas más importantes son las de Marburgo y Baden, siendo Hermann Cohen y Ernst Cassirer, los representantes de la primera y Wilhelm Windelband y Heinrich Rickert, los más destacados de la segunda. Estos últimos propusieron una división entre las ciencias naturales y las históricas o culturales.

Dilthey, más tarde, expresó ideas similares, sustituyendo la clasificación de ciencias históricas o culturales por ciencias

humanísticas del espíritu.

Esta división ha influido sobre el pensamiento de generaciones de psicólogos alemanes, británico y americanos, aunque hay indicios que la división que hace de la ciencia en una rama "idiotográfica" y otra "nomotética" no está justificada en absoluto, puesto que todo fenómeno ocurre una vez; todo lo que ocurre por segunda vez ya no es lo que era. No sólo los acontecimientos históricos son idiofenómenos sino, también, cada gota de lluvia, cada desprendimiento de una roca, etc. El idiofenómeno, el caso singular, es la materia prima de la ciencia. Su labor parte de todos los casos particulares. Luego compara, abstrae, generaliza y clasifica casos singulares con ayuda de un denominador común. Ninguna ciencia puede agotar todos los casos. En realidad, todas las ciencias se ocupan de idiofenómenos y todas generalizan y clasifican, siendo luego todas nomotéticas. Dilthey lo señaló, argumentando que todas las ciencias poseen simultáneamente ambos aspectos y, por esta razón, sustituyó la clasificación que efectuara Windelband.

A la corriente del idealismo alemán también pertenecen Ernst Mach, Herbart, Brentano, Husserl y Dilthey. Todos ellos, de alguna manera, han influido en la psicología de la Gestalt. Brentano, contaminado por el positivismo y criticando a Kant, planteó atenerse a lo que encontramos, proponiendo una visión inmediata de la realidad, sin construcciones mentales e independientes de toda experiencia. Debido a esta idea, su psicología se fundamentó desde un punto de vista empírico, llevándola al plano de la objetividad, pero sin dejar los dictámenes experimentales de las ciencias naturales. Su premisa fundamental fue que la psicología debe estudiar los "actos" y no los contenidos mentales. El acto tiene que ser intencional para que sea "acto psíquico". Esta idea de intencionalidad determinará en Husserl la maduración de un nuevo método: la fenomenología.

Husserl retoma a Brentano, pero modifica su teoría de la percepción, puesto que éste plantea que sólo es adecuada la percepción fenomenológica; en cambio, Brentano planteó dos tipos de per-

cepción: una interna (inmediata) que coincidirá con la fenomenológica y otra externa (mediata) y, por lo tanto, sujeta al error.

Con Brentano aparecen los "objetos ideales" que Husserl denomina "significaciones". Ambos señalaron que el psiquismo del hombre es intencional, global y no el producto del agregado de facultades abstractas, pero vuelven a caer en la metafísica, al considerar al conocimiento como la "visión evidente de las esencias".

La fenomenología también intenta ofrecer soluciones concretas al planteo kantiano pero, en realidad, termina cuestionándolos, porque no acepta que los fenómenos son "apariencias" del mundo real, sino que los considera fenómenos como "experiencia vivida" y, así, los procesos subjetivos de la percepción pasaron a constituir el único fundamento verdadero del conocimiento, como dijo Husserl en 1931: "De todo puede dudarse, salvo del hecho de que los humanos tienen experiencias", reduciendo así, todo el conocimiento a las vivencias interiores de cada sujeto. Con él, termina el idealismo.

La fenomenología es el estudio de todas las vivencias; ellas son intencionales y hacen referencia a un objeto. Es una filosofía y un método descriptivo que intenta "comprender", que detecta las "intenciones" de la personalidad. Pero sería un error creer que el método fenomenológico se refiere sólo a la percepción. Para comprender el punto de vista fenomenológico, hay que reconocer a la psicología de la percepción memoria, sentimientos, pensamientos y la voluntad, quedará siempre inconclusa, si se la practica en calidad de psicología puramente externa de la realización. La "comprensión" presupone la fenomenología. Es en sí misma un acto fenomenológico, una "experiencia" que resulta fundamental para la comprensión de la condición humana. Pese a su oposición a Kant, la fenomenología conservó la noción kantiana del sujeto que percibe o experimenta como centro del universo, tomando el "yo" como la realidad primaria.

Podemos observar en este recorrido que, desde Descartes hasta Husserl, la filosofía ha sostenido la tesis idealista que corrige y rectifica a la realista. Husserl difiere de Descartes por-

que este último no toma en cuenta la idea de "intencionalidad", haciendo perder el "mundo", puesto que "yo" puedo existir sin cosas; en cambio, Husserl lo conserva al plantear que la conciencia es "conciencia de". Las ideas no son innatas, como pensaba el racionalismo, las ideas proceden de la experiencia. Podemos señalar que todo el enfoque fenomenológico se deriva del lanzamiento proactivo de la persona hacia el mundo. Actividad y no receptividad es la clave.

Husserl y Dilthey no hacen una división entre sujeto y objeto como lo hicieron Kant y Descartes, sino que ambos constituyen una totalidad cuando experimentamos o vivenciamos el mundo objetivo. La historia de la fenomenología, en gran parte, se refiere a la obra de Dilthey publicada en 1894. Este pensador, que provenía del idealismo alemán trató de vencer los problemas de la filosofía kantiana, articulando el conocimiento en la conexión total de la vida y de la vivencia humana. Con él, se inicia la filosofía actual y, casi todos los psicólogos de las corrientes humanísticas son deudores de su obra. Se ocupó de la fundamentación de las ciencias de la cultura y del espíritu, en especial de la historia, proponiendo un método especial para ellas, la "comprensión".

Los datos psicológicos se producen en la vivencia y forman un sistema coherente, una estructura, un todo, una gúestalt, como más adelante lo afirmara Wertheimer. Descubre la vida en su dimensión histórica: la vida del hombre se explica por su biografía y tiene intenciones y propósitos, atribuyéndole un carácter finalista y, a su vez, destacando su singularidad. Además señaló la primacía de los sentimientos en lo psíquico y su evolución; pero les dio una interpretación basada en una teleología biologista, o los derivó a lo filosófico espiritual. Podemos observar que en su obra, se encuentran contenidas ideas de Leibniz, Kant, Husserl y Brentano.

Las preocupaciones epistemológicas impulsaron los primeros estudios experimentales y, en consecuencia, la percepción se transformó en el objeto central de estudio.

La psicología gúestáltica fue, en sus orígenes, una teoría de la percepción que nació como protesta contra la teoría que consideraba a la mente como una máquina que sólo contara con dispositivos elementales, sosteniendo que el análisis elementalista del estructuralismo (Wundt) o del conductismo (Watson) destruye las relaciones significativas que pudieran guardar esos elementos entre sí. El mismo número de elementos puede presentar distintas configuraciones, por lo tanto, distintas significaciones.

Desde von Ehrenfels, hemos aprendido a reconocer que la totalidad, como tal, tiene propiedades particulares y desde su origen, particulares efectos por encima de todas las propiedades y efectos de sus partes: la primacía del todo sobre sus partes. El modelo ofrecido para reemplazar al anterior pone el énfasis en lo total. Se pasa de la construcción de un modelo elementalista a un modelo estructuralista, eliminando las sensaciones como supuestos elementos ya dados, buscando estructuras puras. Tal es la tarea que se propusieron realizar Köhler y Wertheimer, sosteniendo que las unidades organizadas o gúestalten son las unidades de los datos psicológicos y que su percepción e integración constituyen la función primaria del sistema nervioso en cualquier nivel. Pero el concepto de "función gúestáltica" presenta ambigüedad. La estructura, para ellos, son coordinaciones especulativas de índole física, así como las formas ópticas percibidas o los esfuerzos hacia una meta. Ellos se aferran a una copia del paralelismo psicofísico, a una legalidad físico-química (Köhler). Nos inducirán a presuponer que dondequiera que exista una experiencia o reacción nerviosa, persistirá cierto poder de estructuración.

Pero debemos ir más lejos y afirmar que los sentimientos, el entretenimiento y la situación específica ayudan a determinar la organización de cada gúestalt y, que esta integración gúestáltica no se completa sólo en el nivel sensorial.

El viejo fisicismo, al que se creía haber desterrado, hace de nuevo su aparición con otro ropaje. El tantas veces difamado

"atomismo" de las más pequeñas partículas de percepción ha sido abandonado, pero como sucedáneo, percibimos una construcción aún mucho menos clara y no verificable, de relaciones nerviosas singulares. Si aceptáramos estas premisas, caeríamos en un reduccionismo radical, puesto que los fenómenos psíquicos lo continúan siendo, aunque aparezcan como una manifestación de leyes fisiológicas o físico-químicas. Cuando un organismo humano lucha contra una infección, es posible una interpretación bioquímica, pero cuando un hombre golpea a otro, su conducta no puede explicarse en otros términos que no sean los de sus procesos mentales y los de su biografía y contexto. Para los guesaltistas, el sujeto percibiente no crea realmente el orden, sino que lo percibe como estando objetivamente en el mundo, aunque nunca se percibe la totalidad del mundo objetivo.

En la percepción, no sólo se debe incluir una aprehensión del orden existente en el mundo, sino también un orden interno que el sujeto percibiente manifiesta cuando pasa de una integración a otra. El orden es el producto de la interacción de los elementos que participan en el campo. A diferencia de Kant que consideraba que el mundo no tiene "orden", es un caos, esta escuela planteó un orden, no sólo en el mundo, sino en todos los sistemas. Kant junto con Wertheimer afirmaron que lo dado, ordena, puesto que ambos confiaban en el poder estructurante de la mente.

Se le debe a Koffka la comprensión de la conducta humana, como la intersección del individuo con el ambiente y nunca desde algunas de esas partes por separado. Así, se abre el camino a una tradición específicamente fenomenológica en la psicología. Los datos de la experiencia no pueden correlacionarse con datos físicos ni fisiológicos, por esa razón son subjetivos.

Para resolver un problema, es necesario una percepción o comprensión de las relaciones estructurales y funcionales (relaciones internas) que ligan dicho contexto, haciendo de él un todo organizado. La resolución implica una reorganización de los



elementos por parte del individuo.

El pasado no desempeña un papel determinante de lo que se percibe, sino que es la situación general, la situación como un todo.

Los guesaltistas consideraron a la psicología como una ciencia natural, en cambio Dilthey la pensó como una ciencia del espíritu y Windelband, como una ciencia histórica y cultural.

La idea de evolución metafísicamente ya en Leibniz aportaba lo principal, y en Kant también, con sus ideas sobre el desarrollo de las formas de la naturaleza, mientras que los neokantianos y los guesálticos las descuidaron.

Vemos también que tanto Kant como Dilthey, mezclaron la idea de totalidad con la idea de fin, menospreciando el análisis puntual de los componentes. A causa de esto, el conocimiento psicológico fue muy perjudicado; su progreso se ha visto detenido por esa ambigüedad.

La psicología de la guesalt ha abolido la teoría mecanicista de la percepción y de la asociación. En el campo de la percepción ha profundizado considerablemente nuestra comprensión. Su defecto principal es la ausencia de toda sistemática interrogación genética y, por lo tanto, también de toda investigación. Esto resulta de dos defectos también importantes: haber descuidado los sentimientos en los fenómenos y en las estructuras disposicionales psíquicas. Por esto, también esta escuela es impotente al problema de cuerpo y alma. La Guesalt fue internándose en ámbitos cada vez más amplios del dominio psicológico. Sus enunciados fisiológicos en los modelos, le permitieron la predicción de resultados a nivel de la conducta, pero no en todos los casos, y sus experimentos constituyen una incuestionable contribución a la psicología de la personalidad y a la psicopatología, puesto que, a la larga, estas se inspiraron en aquellos primeros actos investigativos, circunstancia observable en los desarrollos de la psicología orgánica, la orientación personalística y otras tendencias merecedoras de un estudio separado y minucioso.

Tales trucos tiene la fuerte imaginación  
que, si quiere aprehender alguna felicidad  
incluye a algún portador de aquella felicidad.  
O, de noche, imaginando algún terror  
cuan fácilmente se confunde un matorral con un oso.

William Shakespeare "El sueño de una noche de verano"

## BIBLIOGRAFIA

1. Amuchástegui, A.J. Algo más sobre la historia. Teoría y metodología de la investigación histórica. Ed. Abaco. Bs. As. 1969.
2. Babini, José. Historia suscita de la ciencia. Colección Austral. Bs. As. 1951
3. Bender, Lauretta. Test gúestáltico visomotor. Paidós, México. 1984.
4. Cassani, Jorge L. y Amuchástegui, A. Del Epos a la historia científica. Ed. Abaco. Bs. As. 1969. Capítulo XIV.
5. David, Henry, von Bracken, Helmut y colaboradores. Teorías de la personalidad. Ed. Universitaria de Bs. As. 1977.
6. Dilthey, Wilhelm. Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1978
7. Fagan, Joen y Shepherd, Irma. Teoría y técnica de la Psicoterapia Gúestáltica. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1984.
8. Krueger, Félix. Estructura y Totalidad Psíquica. Juárez Editor. Bs. As. 1969.
9. Marías, Julián. Historia de la Filosofía. Biblioteca de la Revista de Occidente. Madrid. 1979.
10. Marx, M y Hillix, W. Sistemas y Teorías Psicológicas Contemporáneos. Psicologías del siglo XX. Paidós. México. 1985.
11. Metodología de la Investigación Psicológica. Centro de impresiones. Esc. Superior de Psicología. Mar del Plata. 1990
12. Milhollan, Frank y Forisha, Bill. De Skinner a Rogers. Ed. Bonum. Bs. As. 1978.
13. Russell, Bertrand. Exposición crítica de la filosofía de Leibniz. Ed. Siglo veinte. Bs. As. 1977.
14. Schutz, Alfred. Fenomenología del mundo social. Ed. Paidós. Bs. As. 1972.
15. Wolman, Benjamín. Manual de Psicología General. Volumen IV. Motivación y Personalidad y Vol. I. Historia, teoría y método. Ed. Martínez Roca. Barcelona. 1980.
16. \_\_\_\_\_ Teorías y Sistemas Contemporáneos. Cap. 10, 11 y 12. Ed. Martínez Roca. Barcelona. 1972.